

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

Manifestaciones de religiosidad popular como expresión de la identidad cultural hispanoamericana.

M. Teresa Prado.

Cita:

M. Teresa Prado (1985). *Manifestaciones de religiosidad popular como expresión de la identidad cultural hispanoamericana. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/GuF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MANIFESTACIONES DE RELIGIOSIDAD POPULAR COMO EXPRESION DE LA IDENTIDAD CULTURAL HISPANOAMERICANA

María Teresa Prado

I. INTRODUCCION

El presente trabajo pretende mostrar, en forma muy resumida, el tema que nos preocupa y que trata de comprender las manifestaciones de religiosidad popular como expresiones concretas y vigentes de la cultura hispanoamericana, lo que implica estar sosteniendo que existe una cultura hispanoamericana como una síntesis cultural original.

La descripción etnográfica de prácticas religioso-populares como las fiestas religiosas, el reconocimiento de referentes concretos de la devoción popular como las cruces, las imágenes de Santos y la Virgen, las capillitas de ánimas, etc. y el trabajo antropológico de campo realizado sobre las dimensiones que asumen las creencias, ideas y concepciones acerca de lo religioso, conforman la materia prima y base antropológica del problema (1). A ésta se une una necesidad sentida de sobrepasar los límites descriptivos del fenómeno e intentar una interpretación de él, aspecto al que nos hemos abocado por medio de la Sociología, especialmente en el acercamiento a la tesis propuesta por Pedro Morandé sobre la cultura latinoamericana (2).

Presentaremos, entonces, algunas de las proposiciones de esta tesis, algunas referencias acerca de cómo se ha entendido la religiosidad popular tradicionalmente y de cómo debería entenderse a la luz del marco cultural latinoamericano y, por último, un registro visual de manifestaciones de religiosidad popular como un estudio en profundidad en una región de nuestro país. Este registro proviene de un estudio sobre dimensiones de la religiosidad popular en un valle rural campesino, realizado en el valle de Malleuco y patrocinado por la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de Chile, y que se desarrolló como un estudio interdisciplinario teología-antropología. En él participaron el antropólogo Marcelo Arnold C. y los egresados de Antropología Jacqueline Gysling y Leandro Sepúlveda.

II. RELIGIOSIDAD POPULAR Y CULTURA HISPANOAMERICANA

Tradicionalmente se ha considerado a la religiosidad popular desde orientaciones más bien paradigmáticas que históricas, desconociendo la historia real de América Latina y el significado que adquiere en ella el catolicismo, que es un elemento importantísimo en el momento de entender lo que es América como producto de la conquista española.

La aproximación de la sociología norteamericana de la modernización y el desarrollo, considerando a la religiosidad popular como un resabio cultural tradicional que tenderá a desaparecer bajo la influencia de la secularización; o la del marxismo en su versión latinoamericana, que considera a la religión popular como una "reproducción simbólica de la condición y falsa conciencia del explotado por la dominación de clases" (3); o desde las instituciones eclesiásticas oficiales, que la consideran como valiosa para la incorporación de las "masas" en la institucionalidad, pero caracterizada como "intuitiva, poco racional, emotiva y ocasional" y siempre desde una perspectiva pastoralista (4); la religiosidad popular resulta pertenecer al estadio de la pre-conciencia, de la pre-ilustración y no-modernidad.

Pero, a partir del esfuerzo de revitalizar la religiosidad popular, precisamente desde la intelectualidad católica latinoamericana a través de las discusiones en Medellín y Puebla, surge como el elemento esclarecedor de una cultura latinoamericana. En este esfuerzo se considera el elemento histórico del encuentro español-indígena-negro y el concepto de cultura con capacidad de constituir una síntesis social.

Tomado del mismo Documento de Puebla, el concepto de cultura hace resaltar a los valores, entendidos como respuesta a la problemática humana del límite entre lo social y lo humano, entre lo trascendente y lo inmanente (y ya no a un nivel de funcionamiento de estructuras o institución de intercambios y contratos). "Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios, por los valores o desvalores religiosos. Estos tienen que ver con el sentido último de la existencia y radican en aquella zona más profunda, donde el hombre encuentra respuesta a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan..." (5). La religión de un pueblo, entonces, incluye estos aspectos profundos y la síntesis social en que se funda (para el caso de América Latina las religiones pre-colombinas, africanas y la católica española) debe considerarlos como núcleos valóricos que entran en contacto y de alguna manera se sincretizan o reinterpretan para que surja una síntesis cultural original.

La cultura latinoamericana tiene un real sustrato católico que se forma en el siglo XVI y XVII; los siglos del primer encuentro español-indígena y de consolidación de un sujeto histórico producto de ese encuentro, que es el mestizo. La España que llega a América es una España en lucha contra la Reforma y de reforzamiento del ritual y del sacramento, dichos elementos están a la base del catolicismo que recibimos, en ellos aparece el elemento ritual que es necesario para poder entender el encuentro entre estas culturas. España no llega trayendo solamente la ambición por el oro, ni solamente el ideal de la evangelización por el dogma, también trae la base ritual representada por los aspectos religiosos de devoción mariana, de devoción a los santos protectores, de incluir los rituales aborígenes en el culto como lo propusieran los Jesuitas, etc.

Son los procesos históricos posteriores, más cercanos al siglo XVIII, los que ocultan estas manifestaciones rituales: la expulsión de los Jesuitas y la llegada de la Ilustración, son procesos concretos de "ocultamiento del mestizo", entre otros. Ellos hacen surgir un nuevo personaje también histórico pero en el plano del "logos" que es el criollo, el que desconoce estas prácticas rituales. El se mueve en el plano de la palabra, del discurso, es un "ilustrado" en el suelo americano. Este es el modelo que sigue sosteniéndose con los avances modernizantes, del desarrollismo, que asume un porcentaje de las poblaciones latinoamericanas hasta la actualidad, y que se ubica principalmente en las ciudades capitales y en los sectores dominantes socio-económicamente, aunque no podemos negar que los intelectuales también lo siguen.

Pero, este porcentaje de la población es bajo considerado con el porcentaje de población que, en América Latina, vive en zonas rurales, agrarias, costeñas, montañosas; son los herederos directos de este mestizo del encuentro e inevitablemente mantienen una forma cultural de vida que incluye, prácticamente en todas las instancias, el elemento ritual. En zonas rurales (e incluso en las marginales urbanas, productos de la migración campo-ciudad) la realidad del mestizaje real aparece en la cotidianeidad y en el momento de fiesta, en la vida de cada persona y cuando es colectividad, en la religión y en la economía, etc.

Baste hacer referencia a la época de la conquista que tiene, junto a la misión evangelizadora, una característica propia en la organización del trabajo basada en la hacienda, donde el encomendero y el hacendado configuran los papeles centrales de la evangelización (junto con los misioneros por supuesto) y la actividad económica privada. La hacienda se constituyó como uno de los principales tipos de asentamiento humano (a excepción de algunos centros mineros que sirvieron de núcleo para grandes cantidades de población) y configuró un sistema económico en el interior de ella a base del tributo y del inquilinaje que consistía en el pago en

horas de trabajo por el uso de la tierra del hacendado, que no es otra que la tierra de los antepasados (6). Estas bases histórico-culturales están aún presentes en los esquemas rurales, claro que en sectores agrarios ha habido grandes transformaciones producto de mecanismos como las Reformas Agrarias, la división de las tierras, los cambios de propietarios de las tierras, etc. Pero, lo que sí permanece es que el tipo de población mayoritaria en América Latina es rural y las manifestaciones de esa ruralidad incluye el elemento ritual y cültico, a pesar de las transformaciones sufridas a nivel estructural.

Es en esta población rural, e incluso en la marginal urbana, que se da la forma de religiosidad popular que nos interesa. Esta religiosidad que sincretiza elementos católicos españoles de la Contrarreforma, indígenas de los pueblos pre-colombinos y negros (especialmente en el Brasil y países del Caribe); esta religiosidad que inunda a todas las instancias de la vida y que ha sido entendida como un "obstáculo para el desarrollo", "falsa conciencia al servicio del orden" o como "dimensión simbólica, ritualista y sacramentalista de las masas". Y que adquiere relevancia para la comprensión de la cultura hispanoamericana desde que se revitaliza por concentrar los valores propios de una cultura en su seno.

III. RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL VALLE DE MALLARAUCO

Los elementos antes descritos y los antecedentes históricos acerca de la conquista, colonia, la hacienda, los efectos de la Ilustración en parte de la población y el mantenimiento de una cultura con bases rituales en una gran parte de la población, están presentes en nuestro país. Es posible seguir el curso de dichos acontecimientos a través de la historia y la reconstrucción de ellos así como la dimensión que adquiere la religiosidad popular en un sector rural de la zona central no son, en general, disímiles a los del resto de los países de Hispanoamérica. En fin, toda América fue conquistada y colonizada por España y los pueblos pre-colombinos, aunque diferentes culturalmente, presentan como característica haber formado su síntesis social en torno al polo del ritual y no del logos (7).

La zona del estudio en profundidad a que nos remitimos para una presentación de manifestaciones de religiosidad popular, se encuentra ubicada a unos 20 Kms. al noreste de la ciudad de Melipilla. Es un valle que se extiende linealmente aproximadamente unos 30 Kms. y en él se encuentran varias localidades que conforman una población de baja densidad y estimada en unos 7.000 habitantes.

Es un valle eminentemente rural, con una actividad económica centrada en la agro-industria; se producen cítricos de gran calidad y otras frutas como melones y sandías, también se cultivan papas, trigo y maíz, y la actividad industrial está conformada por plantas avícolas y lecherías de considerable envergadura, de éstas últimas se produce un prestigioso queso y mantequillas. El trabajo principal es el de obrero agrícola e industrial y el de las propias tierras en forma de cultivo de autoconsumo. Una parte considerable de población se organiza en torno a grandes fundos y son inquilinos en ellos.

La organización social de las comunidades adquiere forma en los Centros de Madre, Juntas de Vecinos, Clubes de Fútbol y en torno a las capillas católicas y templos evangélicos. En cuanto a la infraestructura de servicios, existen dos Postas de Salud Rural, una escuela que imparte la Enseñanza Básica en cada localidad, comercio establecido, teléfono, correos, se reciben casi todas las radioemisoras y canales de televisión de Santiago y Valparaíso. Existe electricidad en las propiedades pero no red de alumbrado público; el agua para el consumo doméstico es obtenida de pozos accionados por bombas eléctricas y el agua para riego proviene del canal de Mollarauco y es administrada por una Asociación de Riego local.

La vida cotidiana de la comunidad está estrechamente ligada al ritmo y actividades que desarrollan sus habitantes. El eje de este mundo es el trabajo y la organización de las personas en torno a él; las relaciones diferenciadas entre patrones y trabajadores, entre hombres y mujeres y por edades, reflejan un ambiente tranquilo, que sigue el ritmo de la actividad agrícola. La comunidad, en general, comparte una vida cotidiana similar y constituyen puntos de reunión e intercambio las actividades realizadas en torno a las festividades cívicas y religiosas. El punto de encuentro de todos los pobladores sin diferencias de edad y sexo, es en torno a la capilla católica y la celebración de las fechas del calendario litúrgico oficial, al que se suman algunas festividades locales.

Nos parece importante detenernos, un momento, en la descripción de lo que es la religiosidad institucional católica en el valle, ya que en ella la comunidad participa activamente. Queremos eso sí, establecer desde ya que en el estudio antropológico realizado en el valle resulta obvia la presencia de esta institucionalidad en aspectos formales como los bautismos, la enseñanza de la catequesis, la participación en las misas y en las festividades del calendario, pero se mantiene una verdadera "sabiduría popular" que nos da cuenta de un desconocimiento y no apropiación de los contenidos más dogmáticos y propios de la teología, la cristología, la mariología, etc., propuesta por la Iglesia oficial.

La población es mayoritariamente cristiana, ya sea como fieles de la religión católica o protestante (Evangélico-Pentecostal y Adventistas del Séptimo Día). La mayor cantidad de población, sin embargo, se concentra en torno a la Iglesia y religión católica. Los actuales evangélicos se han "convertido" desde el catolicismo, la religión original de la población es la católica.

Existe en la localidad de Bollenar (la más poblada del valle) una casa parroquial donde habita, desde 1968, un sacerdote en forma estable, quien tiene a su cargo la totalidad de las capillas del valle. La pastoral la complementan las religiosas de la congregación "Nuestra Señora de la Presentación", que viven en una casa al interior del valle, en la localidad de San Bernardo; ellas se establecieron el año 1974 en ese lugar que fue donado por el dueño de las tierras, la capilla y la casa que habitan. Algunas de ellas son de nacionalidad chilena, pero la superiora y demás son colombianas.

Estas cuatro o cinco religiosas y el sacerdote son apoyados por los miembros de las comunidades locales, que se constituyen en grupos organizados como "mamás catequistas", "catequistas auxiliares", "monitoras", "grupos juveniles", "grupos de apoyo económico", entre otros. La actividad pastoral se rige por las directrices oficiales emanadas de la Iglesia de Santiago y de la Pastoral Rural. El Párroco es el líder indiscutido y su programación es desarrollada con ayuda de las religiosas y la comunidad en general.

Prácticamente en todas las localidades del valle se encuentra una capilla católica, tienen su historia propia y en ellas se celebra misa por lo menos una vez al mes. En ellas se centra, también, la actividad pastoral y las celebraciones del calendario litúrgico y festivo oficial. Las capillas pueden identificarse por su origen: donadas por los dueños de los fundos, en general se ubican en galpones, bodegas o piezas de las casas patronales; o capillas que han sido construidas por la comunidad, por lo general son de madera y se han ubicado en terrenos donados por los dueños de los fundos o corresponden a terrenos fiscales.

A continuación expondremos algunas expresiones religiosas que guardan mayor o menor conexión con la Iglesia oficial, pero en la cual la comunidad participa activamente infundiendo características especiales a la celebración. Mallarauco no constituye un lugar de celebraciones masivas de la magnitud de la celebración de la Virgen de Lo Vásquez; se encuentra muy cerca y los mallarauquinos peregrinan al santuario a pie todos los años, tampoco tienen un santo patrono ni una Virgen protectora, pero realizan algunas celebraciones con características propiamente populares ya que no coinciden totalmente con los patronos y el dictamen oficial para ellas.

La celebración de Semana Santa, por ejemplo, se celebra de acuerdo a los cánones oficiales, salvo la participación activa de los jóvenes y comunidad en general que dan vida a cada uno de los días (desde el domingo de Ramos hasta Pascua de Resurrección) con una escenificación de los acontecimientos, representando los pasajes bíblicos relacionados con la ocasión.

La Semana Santa marca la celebración de una festividad propiamente popular que se realiza el Domingo siguiente a Pascua de Resurrección: la Fiesta de Cuasimodo o Correr a Cristo. Esta es una fiesta tradicional del campo chileno y recuerda las salidas del sacerdote a los campos a ofrecer la comunión a ancianos y enfermos que no han podido recibirla con motivo de Semana Santa; el recorrido, en la antigüedad, era peligroso ya que el sacerdote podía ser asaltado y robados el cáliz y ornamentos de gran valor en esa época; por ese motivo él se hacía acompañar por hombres montados a caballo que lo protegían durante el viaje. Hasta hoy, entonces, es una festividad a cargo de los hombres y en que ellos tienen su, tal vez, único acercamiento a la Iglesia ya que en esta ocasión se confiesan y comulgan.

En Mallarauco existe una gran tradicionalidad en cuanto a celebrar Cuasimodo, los hombres consideran necesario hacerlo y han ofrecido como "manda" o "promesa", a la Virgen especialmente, el celebrarlo año a año. Ese día la comunidad organiza la celebración adornando una carreta en que se transportará al sacerdote, ornamentando sus portales y preparando un asado para el final de fiesta. Los hombres se han confesado el día anterior y han preparado sus mejores aperos para montar al día siguiente y participar activamente en la misa que da término a la actividad oficial. El asado y el compartir informalmente se realiza en casa de alguno de los organizadores. Es interesante el contenido patriótico que está presente en esta festividad, los altares que adornan los portales de las casas muestran banderas chilenas, representaciones de la Virgen del Carmen y los cantos y gritos que acompañan la procesión hacen alusión a ella como "protectora de Chile", "reina de Chile", etc.

Con ocasión de la celebración de la Inmaculada Concepción, la Iglesia ha establecido el día 8 de Diciembre; en la Quinta Región, ésta es la fiesta de la Virgen de Lo Vásquez. Mallarauco se encuentra relativamente cerca de este santuario mariano, y la mayoría de sus pobladores peregrinan hasta él cruzando a pie los cordones montañosos que en esa zona son bajos. En realidad la mayor cantidad de mandas y devociones de los mallarauquinos es a la Virgen de Lo Vásquez, a ella le piden por salud, por trabajo y se encomiendan en general para que los proteja en su vida cotidiana. Y van a "pagar sus mandas", todos los años, en esta fecha. Pero, existen

algunos que se quedan en el valle y preparan una celebración a la Virgen con una procesión que se inicia desde los cuatro puntos cardinales y se reúnen al centro del valle donde celebran el final del Mes de María junto al sacerdote y las religiosas. Al interior de la capilla la Virgen ocupará un sitio preferencial y estará adornada con gran cantidad de flores y luces.

Estas son algunas de las celebraciones masivas que ocurren cada año en Mallarauco. Fuera de ellas está la celebración de la Novena de la Virgen del Carmen, que culmina el 16 de julio con cantores a lo divino y gran asistencia de fieles a las capillas y la Novena del Niño Dios, que culmina el día 24 de Diciembre con una representación del Nacimiento de Jesús por parte de la comunidad.

Hasta aquí hemos visto algunas actividades que representan prácticas religiosas populares. Pero existe otra serie de maneras de registrar la expresión religiosa popular como por ejemplo expresiones concretas reflejadas en las imágenes de la Virgen, en sus diferentes advocaciones y ubicada en lugares públicos como los caminos o ermitas, o en lugares privados como grutas al interior de las casas. También imágenes de Virgenes o Santos al interior de las capillas que forman parte de la devoción popular por algunos de ellos en particular.

Las cruces en los caminos, que son huella de las Misiones y/o de ocasiones en que se ha "protegido" un lugar (un cerro o un bajío o un bosquecillo) de la presencia del diablo; son muchas las leyendas de apariciones del demonio y las cruces en algunos lugares representan la protección pedida por la comunidad al sacerdote.

Y no están ausentes las capillitas de ánimas o "animitas" a orillas de los caminos. Unas veces en deterioro, otras veces olvidadas, pero la mayoría de las veces muy bien construidas y cuidadas, las pequeñas capillas siempre están con flores y velas encendidas, de día o de noche. En ocasiones se identifica al difunto escribiendo su nombre en la lápida, otras veces no aparece tal identificación, pero del mismo modo es "visitado" y cuidado con esmero. Las "animitas", como se sabe, representan el lugar donde "está" el alma de una persona fallecida bajo circunstancias precipitadas, no esperadas o con violencia, vale decir una muerte trágica. Se supone que esta manera de morir habrá determinado un fácil ascenso al cielo y el difunto estará "al lado del Señor", con ello se transforma en un excelente intercesor de los vivos ante Dios. Por ello se le piden favores y se le ofrecen flores frescas y encenderle velas en el lugar donde ella falleció. La capillita ha sido construida por "alguien", pero es cuidada y "visitada" por todos los vecinos que lo deseen.

Ahora bien, tras todas estas manifestaciones o expresiones concretas, existe un cuerpo de creencias, ideas y concepciones conformando una verdadera "sabiduría" popular que explica la relación del hombre con Dios, la figura materna de la Virgen, los nombres que ésta recibe, la relación de los "vivos" con los "muertos", los espíritus, la figura del demonio, del bien y del mal, etc. Pero no hemos abordado este tema aquí por considerarlo de una magnitud que requiere la total dedicación que no podemos darle por falta de tiempo.

En todo caso, nos parece que la vigencia de estas prácticas es suficiente prueba de que la religiosidad popular constituye un elemento identificador de un sector considerable de nuestra población, la rural, aunque no podemos desconocer que ellas también están presentes en la ciudad: procesión de la Virgen del Carmen por las calles de Santiago, las capillas de ánimas en calles de las ciudades, la devoción a los santos en los principales templos de la ciudad, etc. Todo ello nos prueba que el ocultamiento del mestizo ha sido vano puesto que la religiosidad de nuestro pueblo, el Hispanoamericano, representa una realidad concreta de una síntesis cultural original y presente a pesar de la modernidad y supuesta secularización. Queda mucho camino por delante, pero hemos iniciado el camino y vemos en la interdisciplina una de las bases para redescubrir el papel de las ciencias sociales en la realidad cultural que nos ha tocado vivir.

NOTAS

1. Se trata de investigaciones en que hemos participado como investigadores de campo, realizadas entre 1981 y 1983, en la zona central de Chile.
2. "Cultura y Modernización en América Latina". Cuadernos del Instituto de Sociología. Universidad Católica de Chile. 1984.
3. Morandé, Pedro. op.cit. p. 136. Este capítulo está basado enteramente en el libro citado y en el Documento "La Religiosidad Popular Latinoamericana como contracultura de la Ilustración. Análisis de algunos aspectos de la relación entre rito y palabra", publicado por el Instituto de Sociología de la U. Católica, en diciembre de 1979, del mismo autor.
4. La propuesta del autor en el Documento citado (1979) apunta a esta discusión pastoralista que fluye hacia una "severa crítica a la Teología de la Liberación y a su tendencia supuestamente secularizante"; sea considerada ella como algo inevitable o positivamente, se da una separación de las élites de la Iglesia y las "masas" creyentes no secularizadas.

5. Morandé, Pedro, 1984. p. 139.
6. Morandé, Pedro. Documento Isuc (1979). p. 32 y ss.
7. Morandé, Pedro: "Respuesta al comentario de Cristian Gazmuri sobre 'Cultura y Modernización en América Latina'. En Estudios Públicos Nº 19. Invierno. 1985. p. 233 a 246.